

SIERVO DE DIOS

Ángel Riesco Carbajo

OBISPO
(1902-1972)



Fundador del Instituto Secular
MISIONERAS APOSTÓLICAS DE LA CARIDAD

El apostolado del silencio

Este silencio de Don Ángel es su mejor predicación. Don Ángel lo entendía y por eso quería imitar a Jesús en los treinta años de su vida escondida en Nazaret. Comprendía que hay dos modos de predicar el evangelio: uno con la palabra hablada, otro con la vida; y que Jesús empleó casi toda su existencia en este segundo modo viviendo durante treinta años lo que iba a predicar en solo tres.

Estos años de vida oculta en Tudela son la mejor predicación de Don Ángel. Sin hablar apenas, sin poder llevar a cabo casi ninguna de sus continuas iniciativas, llamó poderosamente la atención de los que le conocieron, sobre todo de sus amigos, a los que, a pesar de serlo, nunca reveló nada de su retiro-escondimiento en su Nazaret-Tudela. Todos los que sabían o sospechaban que Don Ángel podía haber tenido un conflicto con sus superiores eclesiásticos quedaron edificados de su silencio; silencio que no sólo guardó él, sino que impuso a cuantos, en su presencia, intentaron criticar o quejarse. Los testimonios son unánimes:

“Don Ángel fue un santo de cuerpo entero, que sufrió pacientemente toda clase de injurias, calumnias y desprecios, sin que yo, que era amigo suyo desde nuestros tiempos de Seminario en Comillas, le hubiese oído nunca la menor queja contra sus calumniadores, a quienes trataba con la misma naturalidad y sencillez que a todos los demás, como si fueran amigos leales”.

“Ninguno de sus amigos le oyó nunca la más leve queja... Yo he hablado con varios sacerdotes que lo trataron de cerca y todos coinciden en el silencio heroico de Don Ángel que siempre guardó una paz admirable”.

“Es de admirar que jamás le oí una expresión ni una palabra hiriente contra nadie, aunque fuera interrogado sobre sus penalidades”.

“La prudencia y el silencio fueron su lema y prevalecieron a cualquier deseo de aclarar ante la opinión pública lo que posiblemente fuese un mal entendido o involuntaria injusticia sobre su obra o labor apostólica por parte de las Jerarquías Eclesiásticas”.

“Respecto a su actitud con la Jerarquía de la Iglesia nunca le oí nada en contra, a pesar de todos los pesares”.

LA RAZÓN DE SU SILENCIO

Sí; Don Ángel guardó silencio; pero no se nos ha cerrado totalmente el acceso a su corazón para que podamos sospechar con fundamento las motivaciones de tal silencio. Si de la abundancia del corazón habla la boca, como ha dicho Jesús, a través de algunos escritos de Don Ángel podemos deducir la interpretación evangélica que daba él a su vida.

Aunque a nadie contó su caso, sin embargo, sus cartas, algunas cartas confidenciales escritas desde Tudela a una persona que se había confiado a su dirección espiritual, revelan la actitud de su corazón. No revela, claro está, los motivos por los que está allí retirado y en paro encubierto; eso sería ir contra su voto de alegría del que hablaremos más tarde. Pero sí deja traslucir las actitudes de su corazón que justifican su hermético silencio. Y estas actitudes son mucho más importantes en su vida que la pura anécdota de lo que pudo haberle pasado con sus superiores.

No iríamos muy descaminados, pienso yo, si pensamos que con su silencio Don Ángel era consciente de estar imitando la actitud de la Virgen María. Ella, una vez que se ha entregado a los planes de Dios, mira todo lo que le sucede después como una consecuencia de su “hágase”. Así Don Ángel se esfuerza por verlo todo como consecuencia de su entrega personal a la santidad y de su consagración sacerdotal. Y como lo ve todo como consecuencia lógica de su “sí” a Dios, él piensa que ya no hay por qué hacer comentarios de algo que le parece natural.

De la biografía Don Ángel sencilla historia de un obispo sencillo (P. Máximo Pérez, S.J.)

Celebración del santo de Don Ángel

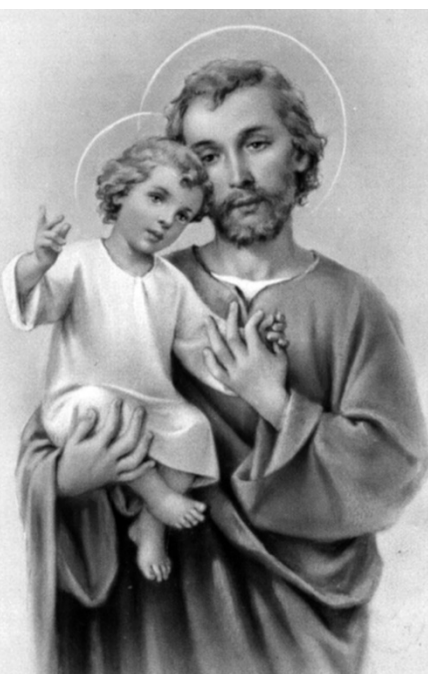


Desde los años en que el Siervo de Dios Ángel Riesco estaba en La Bañeza como coadjutor, se hizo fiesta y se celebró con gran alegría el 1 de Marzo, que en aquellos años era el día del Santo Ángel de la Guarda. A pesar del cambio en el calendario litúrgico, la fiesta estaba tan arraigada que a Don Ángel le seguimos felicitando en ese día, y ahora continuamos recordándole con gratitud y haciendo fiesta el 1 de Marzo.

En nuestra Casa de Ciudad Misioneras le ofrecimos la Santa Misa, solemnizada con cantos festivos, aunque con espíritu cuaresmal, y por la tarde nos reunimos más de treinta Misioneras compartiendo fraternalmente algunos temas que nos recuerdan sus heroicas virtudes y nos animan a intentar imitarle como hijas fieles. La Directora General, Emilia Estévez, nos invitó a compartir también un sencillo ágape.

Por otra parte la Asociación "Amigos de D. Ángel" celebraron también esta onomástica especialmente con una Misa, ante su sepulcro, en la Parroquia de Santa María.

Seguimos confiando en su intercesión y esperando la ayuda de Dios por su medio



A San José

De una frondosa palmera
sentado al robusto pie
descansa en una pradera
el bendito San José.
¿Me quieres mucho, Cariño?
¿Me amas mucho, dulce Amor?
Decía al Divino Niño
que le ofrecía una flor.
Subió el Niño a aquel regazo
donde reposaba en paz,
y a José dando un abrazo
le imprimió un beso en la faz.
Beso lleno de ternura
pues Jesús la encerró en él
como encierra la dulzura
dentro del panal la miel.
Jesús se ha echado en su pecho;
José fija en él la sien,

¿dónde hallar más dulce lecho
que en el infinito Bien?
Uno con el otro junto
quedan dormidos los dos
¡Oh, que admirable conjunto!
en José... descansa Dios.
En José el Niño se goza
dándole abrazo filial;
José, cual digna carroza
sostiene al Rey celestial!
Los rostros están unidos
juntan su respiración,
se confunden los latidos
de uno y otro corazón.
Un Arcángel con el ala
les forma regio dosel
y otro de su lira exhala
un canto al Dios de Israel.

*Copia manuscrita por Don Ángel,
gran devoto de San José.*

Corazón bueno

Misionera

Escribir sobre nuestro Padre en este año en que celebramos el centenario de sus años pasados en Argentina me lleva de inmediato a pensar en la bondad de su corazón. En Argentina aprende algo sustancial, básico y elemental, pero que orienta su vida ya en los primeros años y que le llevará a la santidad. Sabemos que de aquellos años queda grabada en el corazón aquella idea: "Lo que más vale en este mundo es ser bueno".

Cuando la Biblia quiere manifestar el amor eterno de Dios, su misericordia y su fidelidad dice que Yahveh "es bueno" (Salmos 99, 106, 118, 136 y Jr, 33, 11 y 1º Cro 16,34) "El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades" (Salmo 99)

Por eso decido que puede ser bueno para mí asomarme a su corazón y descubrir, a la distancia de los treinta y ocho años que hace que nos dejó, descubrir en los rasgos de su vida, en toda la trayectoria de su existencia, ese CORAZÓN BUENO.

Comienzo por el año en que conocí al Padre, 1962, haciendo con él mis primeros Ejercicios espirituales. Hasta esa fecha había conocido Sacerdotes buenos y en ellos veía reflejada la Bondad de Jesús. Pero la presencia de este Obispo, su manera de hablarnos de Jesús, su actitud, sus gestos, sus miradas, su ser entero como envuelto por algo más divino que humano, cuando celebraba la Santa Misa, sorprendieron mi corazón y lo llenaron de admiración y de atracción hacia ese Jesús que D. Ángel me hacía presente con toda su persona. A través del Padre Ángel descubrí el rostro humano y divino de Jesús y sólo deseaba enamorarme de ese Jesús, seguir a ese Jesús, vivir aquello que nos decía ese Obispo. Por eso al final de Ejercicios mi decisión de ser Misionera, que era lo que predicaba D. Ángel, fue gozosa y sin lugar a dudas.



Al saludarlo en el despacho al final de Ejercicios descubrí esas facetas humanas de interesarse cordialmente por toda la persona, de su amabilidad, de su cercanía y sencillez, de su simpatía y sentido del humor... todo en él cautivaba y dejaba con deseos de volver a encontrarse con él y, sobre todo de imitarle, de seguirle... Era el reflejo del Corazón Bueno que aprendió en Argentina y que fue moldeándose y haciéndose según el Corazón de Cristo. En realidad de D. Ángel se puede decir que era otro Cristo: Alter Christus.

Permanentemente vimos en el Padre cómo deseaba nuestro bien, como nos orientaba a la bondad y al bien. Haced el bien a todos y siempre, decía.

El corazón de Don Ángel es un corazón bueno según el Evangelio, corazón bueno como el del buen samaritano que practica la verdadera caridad; como el de Pedro, que peca, pero crece siempre en el amor al Señor; como el de Juan que le sigue hasta la cruz; como el de Pablo que se enamora de Cristo y

ya no busca más que seguirle, predicarlo; como el del Padre de la parábola del hijo pródigo; como el de Jesús que se compadece, que tiene misericordia, que ama, que perdona, que sana cuerpos y corazones, que nos quiere eternamente felices y da la vida por nosotros: "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo". Guardando las debidas distancias, D. Ángel a las Misioneras nos ama hasta sufrir y morir por nosotras; más de una vez lo expresa en sus escritos y lo fuimos viendo en sus obras.

Trato de ver en el Padre las características de ese corazón bueno en el mensaje que nos va dando y en sus relaciones sobre todo con las Misioneras: El Padre siempre trata de llevarnos por el camino de la bondad y del bien. Por eso cultiva en nosotras todo aquello que va cambiando nuestro corazón; todo aquello que nos lleva a tener un corazón bueno: el amor a Jesucristo y la relación permanente con El

("presencia de Dios"); el amor de unas para con otras, la humildad, la caridad desde el amor a todos, hasta a los enemigos; la obediencia, la sencillez, el hacer el bien, el presentarnos bien, el realizar nuestros trabajos con la mayor perfección... En ese deseo de que fuéramos buenas llegaba a orientarnos siempre a conquistar ese bien supremo que es la Vida eterna, que es el mismo Dios, la posesión de Dios. Esa era la felicidad que deseaba para todas las personas que Dios ponía en su camino. Pero quería que ese cielo empezara ya ahora, en la tierra, y por eso aconsejaba siempre la bondad, la virtud, el ser bueno, el hacer el bien y practicaba aquello que nos hacía felices como la alegría que vivía y contagiaba, pero esa alegría que tenía su origen en el Señor. "Alegraos en el Señor", nos decía como S. Pablo. Alegría que también brotaba de él por la felicidad que Dios regala al que "hace el bien a todos y siempre"



A mi Madre

Las influencias benéficas que, cual irradiaciones amorosas brotaron de continuo de vuestro corazón de Madre, envolvieron mi vida toda en los pliegues inmaculados de vuestro regio manto, atrayéndome cuando niño y guiándome cuando joven hasta depositar en mis manos consagradas la Hostia Sacrosanta.

Todo cuanto tengo, dulce Madre, es fruto de vuestra prodigalidad para conmigo.

El corto obsequio que hoy os ofrendo al consagraros esta humilde obra, no es más que un tributo sencillo de gratitud filial, largamente deseado y hondamente sentido.

Vos medís la sinceridad de mi deseo; recibidlo bondadosa y dadme en cambio una bendición efusiva para los niños todos y para mí la suprema gracia de llamaros siempre Madre.

A.R.

Dedicatoria del Siervo de Dios en un almanaque catequístico que editó en 1928, siendo joven Coadjutor en la Parroquia del Salvador, de La Bañeza.

Testimonios

Aunque apenas tengo tiempo para escribir, os llevo siempre en mi corazón de Clarisa y os tengo ¡tan presentes en la oración!! Sobre todo por el bien tan grande que me ha hecho Don Ángel con su espiritualidad. Ya sabéis que es uno de mis grandes amigos del Cielo...

Sor Belén María (Soria)

Teresita Cantuaria es una amiga mía a quien hace mucho tiempo le regalé la oración al Padre Ángel. Me cuenta con mucho gozo y además me aclara que cada vez que ella está ante una situación difícil acude al Padre Ángel. Me dice: es mi amigo! Gracias a nuestro Padre fundador, porque no sólo cuida a sus hijas Misioneras sino a cuantos acuden a él.

*Gladis Nancy Martínez
(Formosa – Argentina)*

Sigo recibiendo y leyendo con gusto la revista-boletín. Me refresca la memoria del tiempo en que conocí y traté a Don Ángel en Tudela y en la inauguración-bendición del Colegio Mayor Roncesvalles en Pamplona. Lo vivo y siento muy dentro y pido y deseo su pronta beatificación.

Javier Garde de Miguel (Pamplona)

Que el Señor siga bendiciendo la Obra de Don Ángel y que la Iglesia reconozca pronto sus virtudes, y nos conceda verle en los altares.

Las recuerdo siempre con afecto sacerdotal

Telmo Díez (León)

Que el Niño Jesús les colme de gracias y bendiciones. Les agradezco mucho el precioso Boletín que nos mandan de D. Ángel, lo compartimos con personas. Qué humilde y qué santo fue!!! Nos enseña a todos. ¡Un Obispo sirviendo! Nos enseñó con su vida, que él nos siga ayudando y nos mande vocaciones y tengamos PAZ.

Sor Imelda García (Toro – Zamora)

Estimada Mercedes y todo el Instituto: Tengo en mi corazón la memoria de la “Catedral” de Ciudad Misioneras y me crece el anhelo de la glorificación de Don Ángel. ¡Ni que fuese un impedimento para el PROCESO la gracia de ser Obispo...! ¡Ya está bien! Hay que espabilar esa Positio.

Antonio Lizcano (Ciudad Real)

Agradezco su recuerdo y felicitación. Les deseo una Navidad llena de Dios y un Año Nuevo lleno de mimos del buen Dios hecho Niño, extensiva a los proyectos y a la beatificación del Padre.

D. Rogelio Rodríguez (Oviedo)

Muy estimada comunidad de Misioneras Apostólicas: Os deseo unas entrañables Navidades, muy en familia. Y con el deseo de que el proceso de Don Ángel dé un fuerte avance, si Dios quiere. Las cosas de palacio... Que viváis estos días saboreando las palabras del fundador, viviendo bien su carisma y con ganas de ser muy santas. Os encomiendo a todas.

José Luis (Las Arenas – Vizcaya)



Favores

No sé cómo agradecer a Dios el gran favor que me hizo por intercesión de Don Ángel. De una forma sorprendente me surgió un dolor muy agudo en una pierna y no me permitía apoyar el pie en el suelo, era imposible. Como pude, y con mucha dificultad, traté de dar unos pasos. Era tan difícil que pasó por mi mente que tendría que llamar a alguien para que me trasladasen en silla de ruedas, pero también pasados unos minutos acudí con toda la fe y confianza de que fui capaz, a Don Ángel. No recé nada, le urgí suplicando su ayuda. Intenté dar unos pasos más y poco más tarde cesó el dolor de forma radical. Como había sido fuerte tenía miedo a seguir avanzando, quizá ahí me faltó esa fe total de que Don Ángel había intercedido y estaba todo resuelto. No ceso de seguir agradeciendo al siervo de Dios su gran ayuda. Hace como ocho meses que ocurrió y no me ha vuelto a pasar. Para mí es una llamada a la confianza y a la fe en el poder que Dios le está concediendo a Don Ángel en favor de tantas personas que acudimos a él.

Julita F. R. (León)

Un compañero de trabajo llamado David, se puso muy grave a causa de una bacteria, llegó un momento en que los doctores no le daban esperanzas de vida. Se lo comuniqué a mi tía Elvira, Misionera. Se lo encomendamos al Padre Ángel rezando la oración y la Novena, él estaba en cuidados intensivos. A los pocos días comenzó a mejorar. Los doctores se sorprendieron de su pronta recuperación. Ahora ya hace vida normal. Damos gracias a Don Ángel por su intercesión ante Dios.

Margarita Vilariño (La Coruña)

A uno de mis familiares le surgió una enfermedad incurable, que no la aceptaban en la familia, sobre todo el familiar más cercano. Hice la Novena a Don Ángel y la situación comenzó

a mejorar. Ahora hay serenidad y aceptación de la cruz.

Elvira García M.A.C. (La Bañeza)

En agradecimiento al Padre por los favores recibidos y de una manera especial en un momento delicado con la familia. Gracias a Dios, por la intercesión del Padre se solucionó todo. En agradecimiento envío un pequeño donativo.

M.A.C.

Quiero darle muchas gracias a nuestro Padre Ángel por habernos ayudado en varias ocasiones muy difíciles intercediendo por nosotros

Emilia Fernández (Misionera)

Quiero agradecer la intercesión de Don Ángel en el siguiente favor:

Recién casada mi hija pequeña destinaron a su marido a un pueblo de Aragón, la otra punta de España teniendo en cuenta que ambas familias vivíamos en Galicia. A la lejanía geográfica respecto a la familia y amigos se les añadió la dificultad de que mi yerno sufrió acoso laboral. Deseaban regresar a Galicia, algo que en principio no era posible antes de dos años. Comencé una novena a Don Ángel y contra todo pronóstico inicial a los pocos meses le ofrecieron un nuevo destino en La Coruña.

Es por lo que en agradecimiento ofrezco este pequeño donativo para la Causa de Beatificación de Don Ángel Riesco, a quien tras conocer en Ciudad Misioneras el pasado mes de junio, tengo devoción.

Con todo mi cariño a todas las Misioneras Apostólicas de la Caridad que a buen seguro respalda Don Ángel desde el Cielo.

Pilar Barros (Matalobos Salcedo- Pontevedra)

Con toda confianza acudo permanentemente a nuestro Padre Ángel y le encomiendo todo cuanto me preocupa. Siempre actúa alcanzándome de Dios lo que estoy necesitando.

Misionera

Barcelona: Adoración Cavero.

Bilbao: M^a Concepción Inyesta.

Ciudad Real

SOCUÉLLAMOS: Pilar López.

La Coruña: Estrella Couso.

EL PINO: Carmen Barcia.

LOXO: Agripina Rial.

SANTIAGO DE COMPOSTELA: M^a Carmen y Mercedes Freire.

Hermanas M^a José y Concepción Pallares.

León: Azucena Pérez. M^a Piedad López. Encarna y Francisco Losada. Conepción Castrillo.

ASTORGA: Sole Fernández. Irene Prieto. Consuelo Novo.

CASTROCALBÓN: Manuela Alonso.

LA BAÑEZA: Devotos del SdD. Parroquia de Sta. María. Emilia Estévez. Pura Paraíso. Elvira García. Aurora Pastor. Nélide Pérez. Leonor Fadón.

Julia Panes. Ciri Gutiérrez. Mary Martín. José Luis Ramos y Aurora. Isabel Casquero.

Remedios Herrejón. Delfina de Escudero y Dosita. Ángel Ramos. Teresa Alonso.

Mercedes Chao. Florentina Martínez. Lolí Conde. Nieves Rúa. José Luis del Riego.

Ramona Loureiro. Carmen Bellón. Nino Cabo y Mari Juli. Pepe Santos y Raquel. Gaspar Luengo y Angelines Ares.

Agradecen favores y envían donativos

Ángel Cabo y Maruja. Angelita Pérez. Bernardina Pérez y familia. M^a Jesús Fidalgo. Emilia Fernández. Antonia Martínez.

SAN MARTÍN DE TORRES: Emilia Fernández.

Lugo

FERROL: Ana M^a García-Heras.

QUIROGA: Amable Estévez.

ORACION

Padre nuestro, Señor de la vida y Dios de infinita misericordia, que en tu Providencia amorosa elegiste a tu siervo Ángel, Obispo, para servir fielmente a tu Iglesia y para instituir a las Misioneras Apostólicas de la Caridad: te rogamos nos concedas la fidelidad que tu Hijo Jesucristo quiere para todos sus discípulos, la unidad que El te pidió tan ardentemente, y la fortaleza que necesitamos para ser en nuestro mundo testigos comprometidos de tu presencia de amor entre los hombres, con la humildad y la sencillez que El mismo nos enseñó y con la caridad que le llevó hasta la Cruz.

Con humilde confianza te suplicamos que glorifiques a tu siervo Ángel, Obispo, y nos concedas, por su intercesión el favor especial que te pedimos.

PADRE NUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

Todos los meses en Ciudad Misioneras se celebra una Misa por quienes colaboran en esta causa

Madrid: Gloria Reig. Ramona Gómez. Felipe Facúndez.

Navarra:

TUDELA: Olga Alonso. Conchita Garasa.

Orense:

BARCO DE VALDEORRAS: Generosa Prada. M^a Luisa Fernández. Mercedes Caboblanco.

LA RUA: Laura Blanco.

LENTELLAIS: Asunción Fernández. Angelines Fernández.

Oviedo: Charo Calvete.

Pontevedra

MATALOBOS: Pilar Barros

VIGO: Rocío López.

San Sebastián: José Luis Eraso

Salamanca: Hermana Angelita Bogajo.

Valencia

REAL DE GANDÍA: Nieves Moure.

Zamora: María Fe Pascual.

BENAVENTE: Una devota

Argentina:

FORMOSA: Viky Martínez.

ROSARIO: M^a Cecilia Comuzzi. Stella Maris Meza.

Mónica Marucco. Beatriz Rodríguez. Graciela Molina.

SANTA ROSA DE LA PAMPA: María Martínez

VILLA CONSTITUCIÓN: Nilda Roldán.

Causa de canonización del Siervo de Dios Ángel Riesco
"CIUDAD MISIONERAS"

Apartado 57 • 24750 LA BAÑEZA (León) • Tf. 987 641 222

www.misionerasapostolicasdelacaridad.org

SE PUBLICA CON LICENCIA ECLESIASTICA

Edita: CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS ÁNGEL RIESCO

DE DIOS ÁNGEL RIESCO

Dirige: MISIONERAS APOSTÓLICAS DE LA CARIDAD

Dep. Legal: P41/1995 • Imprime: Gráficas nino. La Bañeza